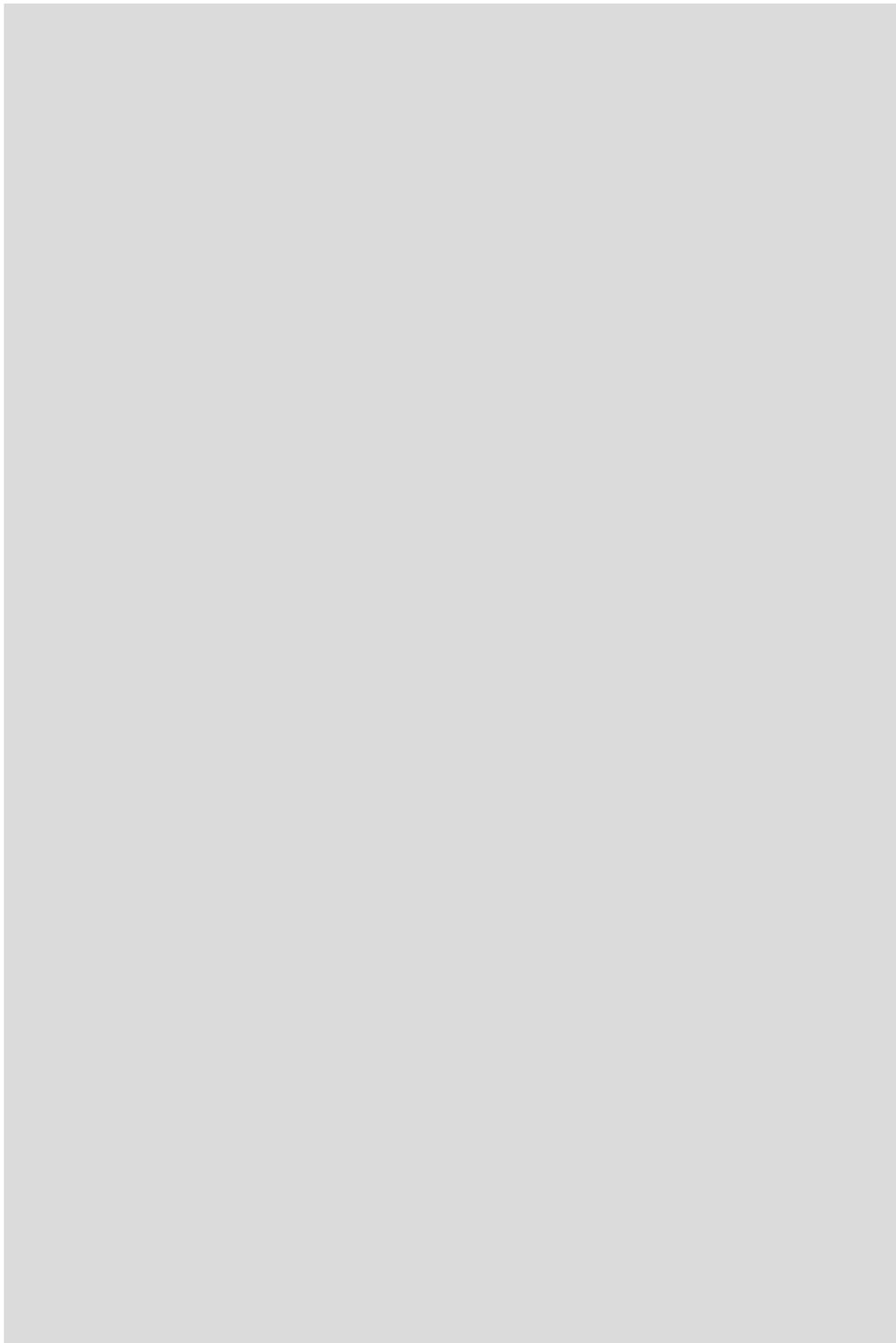


# EVO Y MANUEL: REFLEJOS EN EL ESPEJO

Zure Kontuan



# Capítulo 1

:M

## EVO Y MANUEL: REFLEJOS EN EL ESPEJO

Por Sofía Ugarte

Uno nació entre el polvo fino de una tierra árida, fría, salpicada de matojos, en la que un racimo de casas de adobe, bajas, de ventanas cerradas y techos de paja, quedan al resguardo de unos cerros ocres, donde de niño Evo llevó a pastar ovejas.

Seis años antes, otro niño sintió por primera vez los rayos de un sol implacable, el calor húmedo y pegajoso de un pueblo de palmeras, árboles altos y viejos, caballos mal comidos, gente en sillas afuera de sus casas por la tarde, hablando a gritos y abanicando la moscas y el sudor; un río lleno de peces de curiosa forma llamados "pejelagartos", sustento importante y ocasionales testigos de los chapoteos de un niño cansado después de jugar béisbol.

Los dos emigraron junto a sus familias a ciudades con más porvenir, los dos vieron la desigualdad y la injusticia que hacía trabajar a sus padres de sol a sol para ir tirando cada día, los dos alimentaron el sueño de cambiar el mundo, de dar la vuelta a la balanza, de llegar a lo más alto.

Evo y Manuel se imbuyeron en el pueblo, hicieron propios sus problemas, sus necesidades; primero como estudiantes, luego como líderes de pequeños grupos, más tarde con el apoyo de organizaciones que fueron plataforma para su carisma y arrastre; toda su juventud volcada en la acción social, la lucha por las causas populares, la protesta, la insurgencia.

Dos figuras que hoy son noticia en toda América Latina y el mundo occidental por controversiales, por decir lo menos, por ser para algunos una figura casi celestial y para otros el mismísimo demonio encarnado; así, con Evo y Manuel parece que no hay medias tintas, ni en sus actos ni en las reacciones que éstos provocan.

Para el pueblo indígena, el oprimido, el desclasado, ambos simbolizan al héroe: el sueño hecho realidad, la promesa empeñada por siglos al pobre que ahora ve cumplida, "si se puede".

Evo y Manuel, hoy son los más poderosos, lo más encumbrados pero ¿a qué precio? Al de contravenir sus discursos de justicia, igualdad,

honestidad y pureza; al de mostrar que sucumben a la sed insaciable de poder, al de recular ante las presiones económicas, sociales y políticas que dicen combatir; al precio de ser considerados dictadores cuando su promesa fue defender la democracia.

Uno reprimiendo con el ejército al pueblo -"su pueblo"- porque ya no lo quiere más, porque trece años son suficientes, porque la ilusión terminó; otro, liberando criminales, gaseando alcaldes, moviendo todos los hilos del entramado político, colocando todas las piezas del tablero social, para quedarse en la silla presidencial "hasta que el cuerpo aguante", porque sólo la muerte parece que será la única capaz de vencerlo.